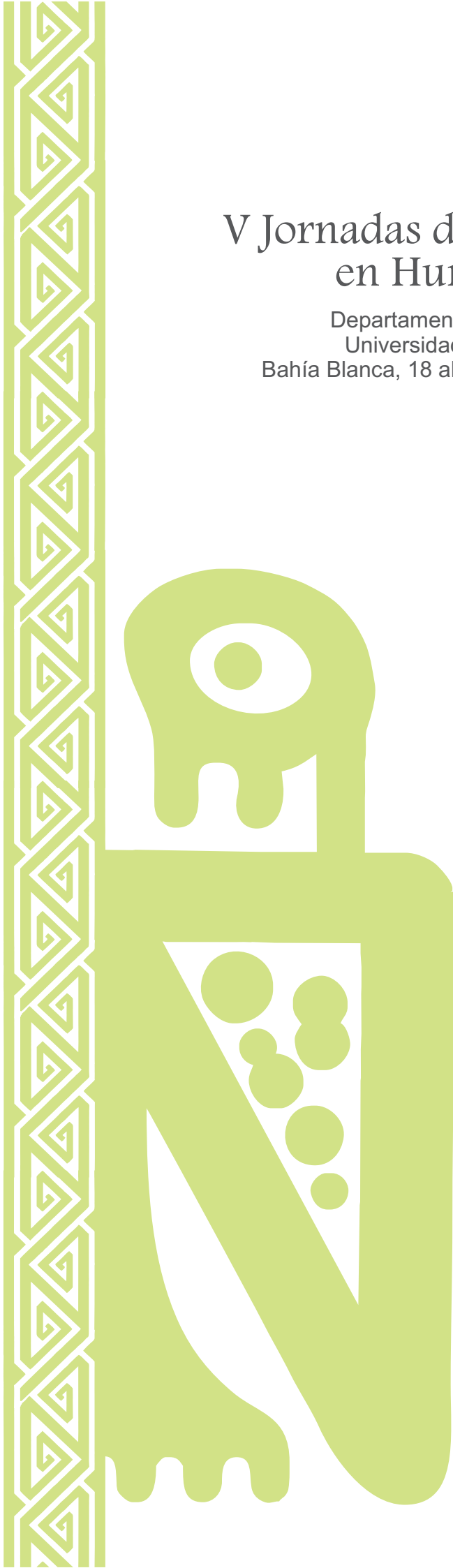


V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

www.jornadasinvhum.uns.edu.ar



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 6

**La literatura y el arte:
experiencia estética, ética y política**

ANA MARÍA ZUBIETA
NORMA CROTTI
(editoras)

Hacer humor después de (y sobre) Auschwitz: notas a partir de “Bife Angosto” de Gustavo Sala

Claudio Ariel DOBAL
Universidad Nacional del Sur
claudiobal@yahoo.com



El jueves 19 de enero de 2012 el diario porteño *Página/12* publicó, en su suplemento “NO”, una nueva tira cómica del ya clásico espacio “Bife Angosto” a cargo del humorista Gustavo Sala que satirizaba, en aquella ocasión, una noticia reciente de relativa trascendencia: el DJ David Guetta se había presentado unos días antes en un complejo marplatense donde, luego de derrumbarse el sector VIP, y haber algunos heridos, llevó adelante su show de música electrónica como si el hecho no hubiera sucedido. Hasta ahí nada nuevo: la tira semanal tenía –y tiene, todavía– como objetivo principal el burlarse de los músicos y sus públicos.

Sin embargo, lo importante es remarcar que en dicha tira¹ Sala colocó un homónimo del DJ como musicalizador de un campo de concentración nazi que invitaba con insistencia a los prisioneros judíos a divertirse a pesar de todos sus sufrimientos y males. Los condenados, por su parte, se negaban a participar de la “fiesta” aduciendo que no tenían nada que festejar; que los mataban y exterminaban en masa en las cámaras de gas y que hacían jabones con ellos. En ese momento, en la anteúltima viñeta, el autor hizo aparecer al mismísimo Hitler animando y hasta obligando a bailar a los cautivos porque, como éste mismo le dice a David Gueto en el remate, si los prisioneros “están relajados, los jabones salen mucho mejor”.

¹ Titulada “Una aventura de David Gueto, el DJ de los campos de concentración, en: ‘Fiesta’”.

A partir de allí surgieron, en muy poco tiempo, innumerable cantidad de protestas, condenas, insultos y amenazas principalmente virtuales en contra del autor. En ellas se lo definía como antisemita y se proponían tanto acciones legales como venganzas de tipo físico. Frente a esto, también aparecieron algunas voces que defendieron y apoyaron al humorista², y otras más que intentaron mirar la situación desde una perspectiva más crítica y, por qué no, más racional.

Finalmente, la reacción última del diario y del propio Gustavo Sala terminaron en un mismo punto: publicaron cada uno una disculpa frente a la situación y la tira se retiró de su espacio virtual y del facebook del autor, quitando a la vez los comentarios sobre los que, en su gran mayoría, se escribieron los textos que aquí se van a analizar³. No obstante, es a partir de estos mismos textos que se puede comprender que las críticas de los lectores apuntaron siempre hacia un mismo lugar: acusar a Gustavo Sala de ejercer una banalización del Holocausto.

En este aspecto, las distintas instituciones judías de Argentina (DAIA, AMIA, FACCMA) repudiaron la publicación de la tira y consideraron que había sobrepasado todos los límites del humor al faltarle el respeto a los sobrevivientes de los campos de concentración. A su vez, denominaron al autor como un “inadaptado”, “una persona con poco cerebro” que debía ser absolutamente descalificada y denunciada; y llegaron al punto de hipotetizar que una persona bien nacida y bien criada no bromearía con semejante tema⁴.

Lo interesante es notar que quienes defendieron –más o menos críticamente– al autor también colocaron su mirada sobre él, y utilizaron casi los mismos adjetivos sobre las características de su trabajo. En otras palabras: si para quienes se sintieron ofendidos, Gustavo Sala era un inadaptado que jugaba con los límites del humor, para sus defensores también era eso, pero con sentido opuesto. Más allá del punto de la discusión, los calificativos como desprejuiciado, desbordado, y el

² Una de las más representativas es la publicada por Javier Hildebrandt (2012) en la revista virtual *Comiqueando*.

³ Además de esto, el diario *Página/12* publicó el jueves 26 de enero de ese mismo año una solicitud firmada por grandes artistas y distintas personalidades que, con detalladas justificaciones, salieron en defensa del autor (Cfr. Grillo y otros, 2012). Sin embargo, dicho escrito salió contrapuesto a una carta dirigida a Gustavo Sala que, en la oposición de argumentos, dejó abiertas las puertas al debate (Cfr. Gurevich, 2012).

⁴ A esto, luego se sumaron también las voces de algunas agrupaciones políticas, como por ejemplo la presidenta de Unión Por Todos, Patricia Bullrich, que acercó también sus opiniones remarcando lo “irresponsable” de la publicación; mirada que alejó del ojo de la tormenta a Gustavo Sala, y que apuntó sus críticas y recomendaciones hacia el diario *Página/12* (Cfr. Agencia Judía de Noticias, 2012).

encasillamiento del autor como artista que está continuamente jugando con los límites de lo que se puede decir, se presentaron, con palabras similares, a ambos lados del debate⁵.

Esta similitud en los comentarios –a favor y en contra– que provocó la tira en cuestión deja entrever que, en definitiva, el pilar casi básico sobre el que se estructuró la discusión fue el paralelismo entre la tira puntual y el pensamiento de su autor⁶. Es notable que las denuncias y amenazas relacionaron, en un solo sentido, el humor sobre (y con) los campos de concentración con una posible intención antisemita y filonazi del artista. Sin embargo, esta lectura carecía de sustentos más allá de la irritación del momento, y denotaba no solo una mirada muy parcial sobre el tema, sino también un total desconocimiento de la obra conjunta del autor: teniendo en cuenta la explosión mediática que tuvo la polémica, no es descabellado suponer que muchos de los que criticaron la tira conocieron a Sala a través de ella, y se quedaron allí, considerando que todo lo demás era del mismo tono –cosa que, en parte, es cierto– y con el mismo objeto de burla. En contrapartida, los defensores del autor querían demostrar que él no tenía nada que ver con esa ideología, y que, ante todo, él venía haciendo este tipo de humor desde mucho antes⁷.

Estas dos posturas presentaron notorios problemas que se cristalizan en el momento de leer los textos que analizaron la situación con una mirada menos pasional⁸: en primer término, la falencia está en

⁵ Esto también se hace presente, lejos de la discusión puntual, en los prólogos de los diferentes libros recopilatorios de este autor (Cfr. Sasturain, 2009; Blejman, 2010; y Dreizik, 2010), como así también en los libros sin prólogo como *Bife Agosto 3* o *Lo que no importa está acá*. Esto permite suponer que la coherencia de Sala en no preocuparse por ofender resulta ser una suerte de salvoconducto que lo deja apropiarse de cualquier estereotipo o situación para hacer reír, incluso la del judío en el campo de concentración.

⁶ Esta es una singularidad muy propia de la tira cómica. Según Martignone y Prunes (2008:23-35) este género carece, o al menos dificulta, la experimentación artística, pero a su vez da un mayor reconocimiento público a su autor. Teniendo en cuenta esto, se puede afirmar que si bien la tira de Gustavo Sala tiene ciertos ribetes experimentales (favorecidos tal vez por la aparición semanal), no deja de caer en la identificación de lo expuesto con el pensamiento del autor.

⁷ Para esto, se presentaron ejemplos que, considero, no solo tal vez no ayudaron mucho sino que, por el contrario, pudieron servir como nuevos argumentos para alejar al autor del mote de “persona bien nacida” mencionada antes. En sí, aun formando parte de un excelente artículo (Cfr. Martignone, 2012), una tira donde tres niños practican un aborto a una chica con una rama puntiaguda, o donde un padre hace pudrir en la cárcel a su hijo porque es boliviano, pueden haber sido contraproducentes.

⁸ En este grupo, sobresalen los artículos virtuales de Hernán Martignone (2012), Matías Raia (2012), y Andrés Valenzuela (2012a).

desmembrar al artista desconociendo su obra –ya no su vida personal y sus posicionamientos–; y en contraposición, las defensas del autor suelen caer también en la personalización, dejando de lado, en algún punto, su trayectoria como artista⁹. Comprender estas dos aristas es tal vez lo que permitió y permite analizar el asunto desde un punto un poco diferente: aunque no se la acepte como propuesta artística, leer la extensa obra de Sala sirve para interpretar sus motivaciones y sus formas al hacer humor.

En sí, “Bife Angosto” es tan solo una de las múltiples producciones del autor. A este espacio se suman las historietas que aparecen –o aparecían– esporádicamente en la revista *Fierro*, o los chistes en *Barcelona* o en la *Rolling Stone*, o las recopilaciones en libros; todos ejemplos de un tipo de humor que, no es necesario repetirlo, tiene un nivel de desparpajo que el grueso de la sociedad no siempre tolera. Así uno puede ver chistes y humoradas sobre homosexuales¹⁰, sobre extranjeros, sobre curas, sobre aborto, sobre pedofilia, sobre zoofilia, sobre asesinatos, sobre judíos y sobre todo aquello en lo que uno, como lector, termina pensando “¿está bien que me ría de esto?”; pregunta que es fundamental para ubicar el rol del artista¹¹.

Mencionarlo como un “desubicado” implica plantear que su humor y sus chistes también son desubicados, aunque jueguen con un recurso válido y aceptado socialmente. Es decir: lo que Gustavo Sala efectúa es lo que se puede pensar como un *collage*, como un *juego* en el que se aúnan elementos heterogéneos y opuestos, en una clara dislocación de realidades que se produce tanto sea llevando a un lugar literal frases que son de uso cotidiano, o ubicando en un contexto realista o verosímil un elemento que apunta a lo absurdo y totalmente

⁹ En este caso, las lecturas e historias que plantea Martín Casanova (2012a y 2012b) representan bien esta mirada más autobiográfica sobre la polémica.

¹⁰ En cuanto a esto, resulta interesante recordar que, según Martín Casanova (2009), luego de la presentación de la historieta titulada “La píldora del amor gay” para una antología, uno de los coordinadores de la publicación acusó a Gustavo Sala de ser un historietista “claramente homóforo”, a lo que éste respondió diciendo que él no tenía problemas con nadie, porque se reía de todos del mismo modo.

¹¹ Vale notar que, para conocer la comicidad de Gustavo Sala, los mecanismos específicos de sus historietas cómicas, y hasta poner en perspectiva la tira analizada, solo se necesita ir a la contratapa de *Bife Angosto 2*, donde el autor se dibuja a sí mismo cometiendo un error garrafal que involucra el libro *Mein Kampf*; o revisar la recopilación publicada en 2013 por Moebius Editora, *Lo que no importa está acá*, y encontrar allí una viñeta que utiliza casi el mismo recurso de humor que la de David Gueto, pero ahora satirizando a la mediática Graciela Alfano.

fuera de lugar. No quiere decir que siempre esto provoque comicidad, pero sí al menos permite reconocer cierta línea de trabajo del autor, pensar el *elemento polémico* de ciertas tiras y chistes y, a su vez, (re)ubicarlo dentro de una generación de historietistas-artistas que también mantienen búsquedas y caminos similares¹².

Porque no es Gustavo Sala el único que se atreve a introducir estos temas en su producción, ni tampoco es el único en publicar historietas tan variadas y en varios medios. Muy por el contrario, este artista comparte el tipo de trabajo con otros referentes de la materia como pueden ser Diego Parés, Sergio Langer, o El Niño Rodríguez, por poner algunos ejemplos que a su vez presentan una clara similitud con la obra de Esteban Podetti.

Para aclarar esta genealogía hay que pensar que hoy quedan muy lejos las tiras intelectuales y de alto contenido político-referencial de Quino, o los chistes líricos-populares de Caloi, o los juegos de palabras de Fontanarrosa; como también están lejos las reflexiones poéticas de Liniers, o la satírica mirada de Maitena, o las experimentaciones de Rep¹³. Sin desconocer a ninguno de ellos, los autores que conforman este grupo más contemporáneo se caracterizan por buscar un efecto basado en un humor absurdo que utiliza como material de trabajo lo más oscuro de la cotidianidad: el sexo, la violencia, lo escatológico. Es así como se puede acompañar al Loro Sebastián en su desventurado periplo psicológico para solucionar su disfunción eréctil (Podetti); o mirar con asombro la orgía sexual de los políticos argentinos, en donde la desnudez, la coprofagia, el alcohol y la droga los iguala a todos (Parés); o seguir a Mamá Pierri en la desafortunada educación de su hijo único (Langer); o incluso, algo más suave, reconocer a Morta Dela, Tony Torres o Roca Mora, como dolorosas alegorías de un país que queda en “el culo del mundo” (Rodríguez).

La comparación, por tanto, no es casualidad. Se presentan en estos autores algo en común en cuanto al modo de establecerse frente al chiste: no lo hacen, sino que lo superan o rodean. Al (re)leer estas obras se puede descubrir que lo que se busca no es la risa del lector-espectador, sino su incomodidad. Si cuando Podetti hacía sus historietas la sangre y la violencia sexual provocaban resquemores (aun reconociendo el referente artístico al que hacía alusión el dibujante);

¹² Los términos marcados en este párrafo se utilizan de acuerdo con la interpretación que propone Jacques Rancière en su trabajo sobre *El malestar en la estética* (2004:59-78)

¹³ Estos autores se nombran como referentes de la tira cómica porque son los que se trabajan en extenso en el libro de Martignone y Prunes (2008).

cuando Parés o Langer (y también Rodríguez, aunque en menor medida) presentan sus obras, es la mirada y acción de sus personajes sobre la realidad lo que choca al lector. Los temas y tópicos han cambiado: ya no se queda el humor en la referencia a las obras que presentaban dramáticamente lo peor de la sociedad, sino que se ve a la realidad sin ningún espejo que la transforme y sobre ello se ejerce y hasta fuerza el humor: la parodia *nerd* se transformó en sátira grotesca y popular

La pregunta, sin embargo, es por qué nadie acusó, al menos no tan violentamente, a estos autores de discriminadores, destituyentes, o de “mal nacidos”. Una posible explicación es porque en sus obras media un espacio que requiere el distanciamiento. La revista *Barcelona*, casa habitual de los autores mencionados, presenta un tipo de humor y de chistes que suelen basarse casi siempre en lo que cualquier otro medio evitaría tratar (al menos, de esa manera): el embarazo no interrumpido de la niña de once años violada en Entre Ríos, los asesinatos no resueltos de María Marta García Belsunce, Nora Dalmasso y Rosana Galiano, o la desaparición de Julio López, por poner ejemplos claros¹⁴.

A su vez, también existe otro punto que parece sobrepasar a la tira de *Página/12*: la constitución de un personaje que es parte de una saga (cuestión que es inmanente a la tira como género y que pocos autores pudieron superar¹⁵) que permita dibujar una línea divisoria entre lo que se dice dentro de los cuadritos, y el que firma arriba de ellos. Por ejemplo, La embarazada mala de Podetti es un personaje que perturba en cualquiera de sus intervenciones por la violencia y exageración de sus modales, y por las claras alusiones a una realidad irresuelta¹⁶. Por su

¹⁴ Como bien propone Lucas Martín (2012) en su trabajo sobre *El síndrome Guastavino* (historieta con la cual también se podría relacionar la obra y la tira de Sala, en especial al pensar la relación entre el Holocausto nazi y la Dictadura argentina), la revista *Barcelona* inició e instaló la propuesta de “joder con todo y todos”, y corrió el límite de lo decible en el humor gráfico masivo y se rió de lo intocable (desaparecidos, aborto, consumo de drogas, e incluso judaísmo y nazismo).

Sin embargo, más allá del tratamiento de los temas, *Barcelona* es uno de los pocos medios que plantea los temas que otros medios periodísticos prefieren ocultar o esquivar, funcionando casi como una astilla en la memoria colectiva (cuestión que, también, la hizo blanco de protestas y juicios, como por ejemplo la irrisoria denuncia judicial por parte de Cecilia Pando, la mediática defensora de la dictadura militar argentina, que dijo sentirse agraviada por un fotomontaje aparecido en la contratapa de la edición 193, que satirizaba su encadenamiento al Edificio Libertador para reclamar por el estado de los genocidas presos y juzgados por crímenes de lesa humanidad cometidos en la última dictadura).

¹⁵ Liniers y Rep son ejemplo de esto (cfr. Martignone y Prunes, 2008).

¹⁶ A su vez, La embarazada también propuso un interesante vuelco en su temática al incorporar en sus tiras el análisis de los tipos de humor, generalmente asociado a la presencia de un personaje “políticamente incorrecto” conocido como Mangiafrutti.

parte, La Mamá Pierri de Langer es mucho más nazi que hasta el mismo Hitler dibujado por Sala, y sus formas y modelos refieren continua y exageradamente a los miedos más reaccionarios de la clase media argentina, abonados con la exageración subjetiva de un autor que, vale decir, es descendiente de sobrevivientes de la Shoá¹⁷. Pero ambas, al igual que el Señor Rispo, Beto Choripan, Alejo Conejo o cualquiera de sus compañeros, gracias a cierta continuidad, se pueden identificar claramente con una figura de ficción que, a lo sumo, representa una mirada opuesta, exagerada, de la que tiene quien lo crea (casi al igual que el personaje de Micky Vainilla de Diego Capusotto).

Por eso tal vez ninguno provoca escándalo, más allá de lo escabroso del tema. Por eso, y tal vez también por el medio de publicación. Porque no resulta descabellado sospechar que el hecho de que la tira haya sido publicada por *Página/12* puede haber provocado también el tipo de repercusiones negativas que tuvo¹⁸. En sí, no es lo mismo este diario, tildado de oficialista, que la revista *Barcelona*, o la revista *Fierro* (publicada también por ese diario, pero con un costo extra opcional); como así tampoco es lo mismo, a un nivel más general, publicar una tira en un diario que en una revista. Estas últimas diferencias, no solo cambian el público al que hipotéticamente debería estar dirigida¹⁹, sino que también cambian la mirada que sobre ella tiene ese público que puede llegar a leerla.

Teóricamente hablando, en su lugar de origen, Norteamérica, la tira de diario se conocía (y conoce) como *comic strip*, o “tira cómica”, y de esta manera ingresó a los diarios Argentinos para quedarse y fortalecerse. Por tanto, y casi por su misma etimología, este tipo de historieta tendría que tener un contenido cómico, bastante amplio, aunque no necesariamente tiene que tener humor. Es decir, en una tira cómica (diaria o no) el artista generalmente tiende a hacer reír, sin importar mucho los recursos que utiliza: no se le exige al autor que haga pensar al lector promedio de esa publicación (hasta a veces eso puede

¹⁷ Esto queda bien aclarado en el texto de Humphrey Inzillo (2011) sobre la publicación del primer libro recopilatorio de este personaje.

¹⁸ Esto mismo es lo que propone Andrés Accorsi (2012) en su vehemente defensa de Gustavo Sala y su tipo de humor. Un pensamiento que hoy, en noviembre de 2013, y a la luz del laxo tratamiento que tuvieron ciertos medios de comunicación al respecto de los dichos de Jaime Durán Barba, el asesor del PRO, adjetivando a Hitler como “un tipo espectacular”, no resulta para nada delirante.

¹⁹ Aunque esta cuestión del *humor domesticado*, acomodado a un lector ideal, se ha diluido un poco con la llegada de los diarios virtuales o las ediciones virtuales de los diarios impresos (Cfr. Casciari, 2004).

ser perjudicial), sino que se le pide que lo haga empezar el día –o la tarde– con una sonrisa que le ayude a continuar mirando la realidad mucho más trágica y angustiante que lo rodea²⁰.

Por ende, repasando lo dicho, la tira en cuestión puede haber fallado en su medio de publicación, en la elección de formato, en la propuesta estético-satírica, o incluso (y esto fue casi lo único que se vio en las críticas que dieron origen a este trabajo) en la elección del tema. Y es aquí donde se puede empezar a pensar por qué el Holocausto, como punto central, es un tema sobre el cual cuesta tanto hacer humor, y, por elevación, cuáles son los límites de este humor, si es que los hay.

Como primer paso, vale decir que para muchos de los que escribieron en los diferentes espacios analizados, el artista no debe tener límites de ningún tipo. Para otros, los límites deben ser autoimpuestos. Para un grupo, también, los límites son sociales y hay temas tabú con los que no se puede ejercer cierto tipo de arte²¹. Opciones varias que también pueden revisarse a partir de la diferenciación más clásica planteada por Sigmund Freud entre chiste y humor: acción que permitiría repensar si la tira de Gustavo Sala es un chiste hostil, o si, por el contrario, su base es el humor²².

En este sentido, es posible considerar que, como dijo el mismo artista, la intención no fue el herir susceptibilidades, y que su tira solo fue un chiste que se fue “un poco al carajo” pero sin quererlo²³. Por tanto, no se puede afirmar que la tira haya tenido una intencionalidad

²⁰ Esto tiene que ver con considerar la página de chistes (generalmente la contratapa) como la *otra tapa* por la cual el argentino promedio fue acostumbrándose a comenzar la lectura del diario (Cfr. Sasurain 1995:241-250).

²¹ Sobre los límites del humor, se recomienda las muy claras historietas de John Tones y Guitián (2012), y de Raúl Minchinela y Puño (2012), como así también el texto de Esteban Podeti (2011), que a su modo intenta encontrar una explicación posible para este tema.

²² En su trabajo sobre el humor (1927), Freud plantea una interesante diferencia con el chiste o lo cómico, al afirmar que el humor no solo tiene algo de liberador, sino también que tiene algo de grandioso y patético. El humor presenta un triunfo del yo frente a lo desfavorable de las circunstancias externas y reales: por más desagradables o tristes que sean, con el humor el sujeto se opone sin resignarse a ellas y surge victorioso.

A su vez, Freud plantea que el humor es un método humano para sobrellevar el padecimiento que resulta mucho más digno que el chiste, ya que no sirve solo para sentir un placer instantáneo o agredir a alguien (aunque no logre la risa franca, como el chiste), sino que sobrelleva un fin emancipador y enaltecedor al presentar lo peligroso y doloroso del mundo como posible objeto de una broma.

Vale aclarar que Freud finaliza afirmando que no todos los hombres son capaces de una actitud humorística, y que éste es un don precioso y raro del que pocos logran gozar.

²³ Sobre la opinión del propio autor sobre toda esta polémica, confrontar la síntesis realizada por Agencia Paco Urondo (2012), la entrevista realizada por Andrés Valenzuela (2012b), y la brindada a Yamila Trautman (2012).

cómica ofensiva, sino todo lo contrario: David Gueto estaba pensada –al menos pensada– como un ejercicio de humor, de una mirada liberadora sobre un tema que angustia (no solo el Holocausto, sino también el accidente ninguneado en el recital de David Guetta).

Al mismo tiempo, vale pensar que esta no fue la primera vez que en “Bife Angosto” se usó como tema el nazismo y sus consecuentes acciones discriminadoras: en las recopilaciones de Ediciones de la Flor se pueden encontrar varios ejemplos que plantean esta cuestión, generalmente ubicando la burla sobre quien efectúa la discriminación o el asesinato, es decir “el enemigo”, el “poderoso”, y nunca sobre la figura de quien sufrió el plan de exterminio (aunque sí sobre la figura del “inferior”, o el “impotente”, pero siempre desde el absurdo)²⁴. Esto nos permite reflexionar sobre el hecho de que el problema no es retratar lo que sucedió en los campos de concentración por medio de la historieta²⁵, ni mediatizar estos hechos a partir de una sincera mirada humorística²⁶. Por el contrario, considerando el carácter de *nomos de lo moderno* de este espacio sin reglas (Cfr. Agamben, 2003:221-229), y la utilización generalizada del Holocausto como *tropos* universal del trauma histórico (Cfr. Huyssen, 2002:13-40), se percibe que el peligro latente tan temido en la representación de la Shoá estaría en la banalización, en la prostitución de ese recuerdo con fines, en este caso, cómicos.

Sin embargo, tal cual es planteado por Gunter Grass (Cfr. 1999), no se le puede poner fin al escribir después de Auschwitz. Y en ese continuo de escritura, también puede pensarse (como hicieron Langer, Spiegelman, Benigni²⁷) que la escritura humorística también podría estar incluida, vista ya como una forma directa de entender al género humano, ya como una forma de lograr que las comunidades reconstruyan los cimientos de su dolor, cohabitando con el humor de otras comunidades humanas²⁸.

²⁴ Los términos entre comillas provienen de la tesis sobre el chiste planteada por Sigmund Freud en su trabajo sobre el chiste (Cfr. Freud, 1905:96-109).

²⁵ Art Spiegelman lo hizo excelentemente en su obra *Maus*, reconocida y premiada mundialmente y analizada en profundidad por Andreas Huyssen (Cfr. 2002:122-145).

²⁶ En este sentido resulta esclarecedora la propuesta y comparación entre *La vida es bella* y *La lista de Schindler* que plantea Imre Kertész (2002:87-95) al momento de preguntarse de quién es Auschwitz, y en especial al oponer la estetización del Holocausto del film de Spielberg, contra el espíritu auténtico de la película de Benigni.

²⁷ Aquí también se podría incluir la polémica *Hitler=SS* de Gourio, Vuillemin y Gondot, aunque con mayor debate por su contenido.

²⁸ Esto está claramente planteado por Hernán Casciari (2004) al entender que, bajo los influjos de Internet, el humor domesticado de algunas comunidades tiende a chocar con el humor en estado puro de otras.

En este sentido, el humor no tendría límites, en absoluto, ya que de una u otra forma permitiría repensar lo más oscuro, lo más deshumanizado del pasado, presente y futuro de un pueblo desde una mirada más objetiva, o al menos más alejada del dolor²⁹. Así, por ejemplo, todo aquello considerado como *irrepresentable*³⁰ podría ser puesto en escena con un fin artístico-humorístico: desde la Shoá³¹ hasta las torturas y los desaparecidos de la última dictadura en Argentina³².

En otras palabras, y como para finalizar este trabajo y presentar un posible camino para futuras intervenciones, se podría concluir pensando que cualquier tema puede ser contado con humor; pero tal vez no se pueda hacer chistes sobre cualquier cosa.

Bibliografía

- Accorsi, A. (2012) “21/ 01: Humor sin barreras” [artículo en línea] en: *365 comics por año*. <http://365comicsxyear.blogspot.com.ar/2012/01/21-01-humor-sin-barreras.html> [Fecha de consulta: 18/11/2013]
- Agamben, G. (2000) *Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testigo*, Valencia Pre-Textos.
- (2003) *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia Pre-Textos.
- Agencia Judía de Noticias (2012) “Shoá/Historieta. Fuerte polémica genera una historieta que banaliza el Holocausto”, [artículo en línea] en: *Agencia Judía de Noticias*. <http://www.prensajudia.com/shop/detallenot.asp?notid=27481> [Fecha de consulta: 18/11/2013]
- Agencia Paco Urondo (2012) “Gustavo Sala: ‘Por ahí me fui un poco al carajo’”, [artículo en línea] en: *Agencia Paco Urondo. Periodismo militante*. <http://www.agenciapacoarondo.com.ar/secciones/comunicacion/6467.html> [Fecha de consulta: 18/11/2013]
- Blejman, M. (2010), “La extraña longitud de un Bife Angosto”, en Sala, G. *Bife Angosto 1*, 2ª ed., Buenos Aires, Ediciones de la Flor, pp. 3-4.

²⁹ Esto, con otras palabras, es lo propuesto en el final del texto de Fernando Ariel García (2012).

³⁰ Si bien este término es tomado de la teoría de Jacques Rancière (Cfr. 2004:150 y ss.), también puede relacionarse con lo *irrepresentable* de los sucesos límite traumáticos de acuerdo a lo expuesto por Dominick LaCapra (Cfr. 2005:105-129).

³¹ Sobre esta noción, vale revisar el planteo de Agamben (2000:35-36) que dice, retomando a Claude Lanzmann, que la Shoá es un acontecimiento y un espacio sin testigos en doble sentido; encrucijada verbal a la que la mirada humorística tal vez podría sumar una vía alternativa de lectura.

³² Propuesta que, en cierto modo, llevaron adelante las publicaciones de Andrés Cascioli, y que pueden verse en parte resumidas en las recopilaciones de *Humor Político* publicadas en el año 1983.

- Casanova, M. (2009) “Bola triste”, en Sala, G. *Bola triste*, Buenos Aires, Moebius editora, contratapa.
- (2012a) “Semana 18: Día 117: Los límites del humor”, [artículo en línea] en: *Semana 52 / Espartatlón*. <http://blogsdelagente.com/semana52/2012/01/25/semana-18-dia-117-los-limites-del-humor/> [Fecha de consulta: 18/11/2013]
- (2012b) “Semana 23: Día 153: El Museo del Holocausto”, [artículo en línea] en: *Semana 52 / Espartatlón*. <http://blogsdelagente.com/semana52/2012/03/01/semana-23-dia-153-el-museo-del-holocausto/> [Fecha de consulta: 18/11/2013]
- Casciari, H. (2004) “El humor es un perro mutante” [artículo en línea] en: *Orsai*. http://editorialorsai.com/blog/post/el_humor_es_un_perro_mutante [Fecha de consulta: 18/11/2013]
- Dreizik, D. (2010) “Leopoldo Jacinto Luque El prologoista asustado en: ¿Qué gusto tiene Sala?”, en Sala, G., *Amasala*, Buenos Aires, +Info, pp. 2-3.
- Freud, S. (1976 [1905]) “El chiste y su relación con lo inconciente”, en *Obras completas*, Tomo VIII, Buenos Aires, Amorrortu editores S.A. pp. 1-225
- (1976 [1927]) “El humor”, en *Obras completas*, Tomo XXI, Buenos Aires, Amorrortu editores S.A. pp. 153-162
- García, F. A. (2012) “Contra la banalización de la inteligencia”, [artículo en línea] en: *La bitácora de Maneco*. <http://labitacorademaneco.blogspot.com.ar/2012/01/contra-la-banalizacion-de-la.html> [Fecha de consulta: 18/11/2013]
- Grass, G. (1999) *Escribir después de Auschwitz*, Buenos Aires, Paidós.
- Grillo, O. y otros (2012) “Contra la censura y el acoso” [artículo en línea] en: *Página/12*. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-186260-2012-01-26.html> [Fecha de consulta: 18/11/2013]
- Gurevich, B. (2012) “Carta a Gustavo Sala” [artículo en línea] en: *Página/12*. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-186261-2012-01-26.html> [Fecha de consulta: 18/11/2013]
- Hildebrandt, J. (2012) “Aguante Gustavo!” [artículo en línea] en: *Comiqueando online*. http://www.comiqueando.com.ar/comic_clips/aguante-gustavo/ [Fecha de consulta: 18/11/2013]
- Huyssen, A. (2002) *En busca del tiempo perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- Inzillo, H. (2011) “Todo sobre mi madre” en *Rolling Stone* N° 164, noviembre, Argentina P. 50
- Kertész, I. (2002) *Un instante de silencio en el paredón. El Holocausto como cultura*, Barcelona, Herder.
- LaCapra, D. (2005) *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Martignone, H. (2012) “Gustavo Sala y la tira de la polémica”, [artículo en línea] en: *sobre historieta*. <http://sobrehistorieta.wordpress.com/2012/01/20/gustavo-sala-y-la-tira-de-la-polemica/> [Fecha de consulta: 18/11/2013]
- y Prunes Mariano (2008) *Historietas a diario: las tiras cómicas argentinas de Mafalda a nuestros días*, Buenos Aires, Librería.
- Martín, L. (2012) “Lo tolerable. Política, sexo y humor en El síndrome Guastavino” [artículo en línea] en: *Viñetas Serias. Congreso internacional de historietas*. http://www.vinetasserias.com.ar/2012/pdf/actas2012/Martin_VS_2012.pdf [Fecha de consulta: 18/11/2013]
- Mínchinela, R. y Puño (2012) “La fórmula del humor” [artículo en línea], en: *Caramba!* <http://carambacomics.com/blog/la-formula-del-humor/> [Fecha de consulta: 18/11/2013]

- Podeti, E.(2011) “¿Clínicas de Humorismo: Lección 18!” [artículo en línea] en: *Yo contra el mundo!* http://weblogs.clarin.com/podeti/2011/04/07/%C2%A1clinicas_de_humorismo_leccion_18/ [Fecha de consulta: 18/11/2013]
- Raia, M. (2012) “De Guetta a Gueto”, [artículo en línea] en: *Golosina Canibal*. <http://golosinacanibal.blogspot.com.ar/2012/01/de-guetta-gueto.html> [Fecha de consulta: 18/11/2013]
- Rancière, J. (2004) *El malestar en la estética*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Sasturain, J. (1995) *El domicilio de la aventura*, Buenos Aires, Ediciones Colihe S.R.L.
- (2009), “A Sala llena”, en Sala, G. *Bola triste*, Buenos Aires, Moebius editora, pp. 3-4.
- Tones, J. y Guitián (2012) “Los límites del humor” [artículo en línea], en *¡Caramba!* <http://carambacomics.com/blog/los-limites-del-humor/> [Fecha de consulta: 18/11/2013]
- Trautman, Y. (2012) “Gustavo Sala, ¡el historietista del rock!” [artículo en línea], *Rolling Stone*. <http://www.rollingstone.com.ar/1524128> [Fecha de consulta: 18/11/2013]
- Valenzuela, A. (2012a) “La condena”, [artículo en línea] en: *Cuadritos, periodismo de historieta*. <http://avcomics.wordpress.com/2012/01/24/10902/> [Fecha de consulta: 18/11/2013]
- (2012b) “‘Apareció una autocensura muy molesta, pero inevitable’”, [artículo en línea] en: *Cuadritos, periodismo de historieta*. <http://avcomics.wordpress.com/2012/06/17/12082/> [Fecha de consulta: 18/11/2013]